

CEDEON

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

PAGO ADELANTADO.—España: Semestre, 3 pesetas; Año, 5.

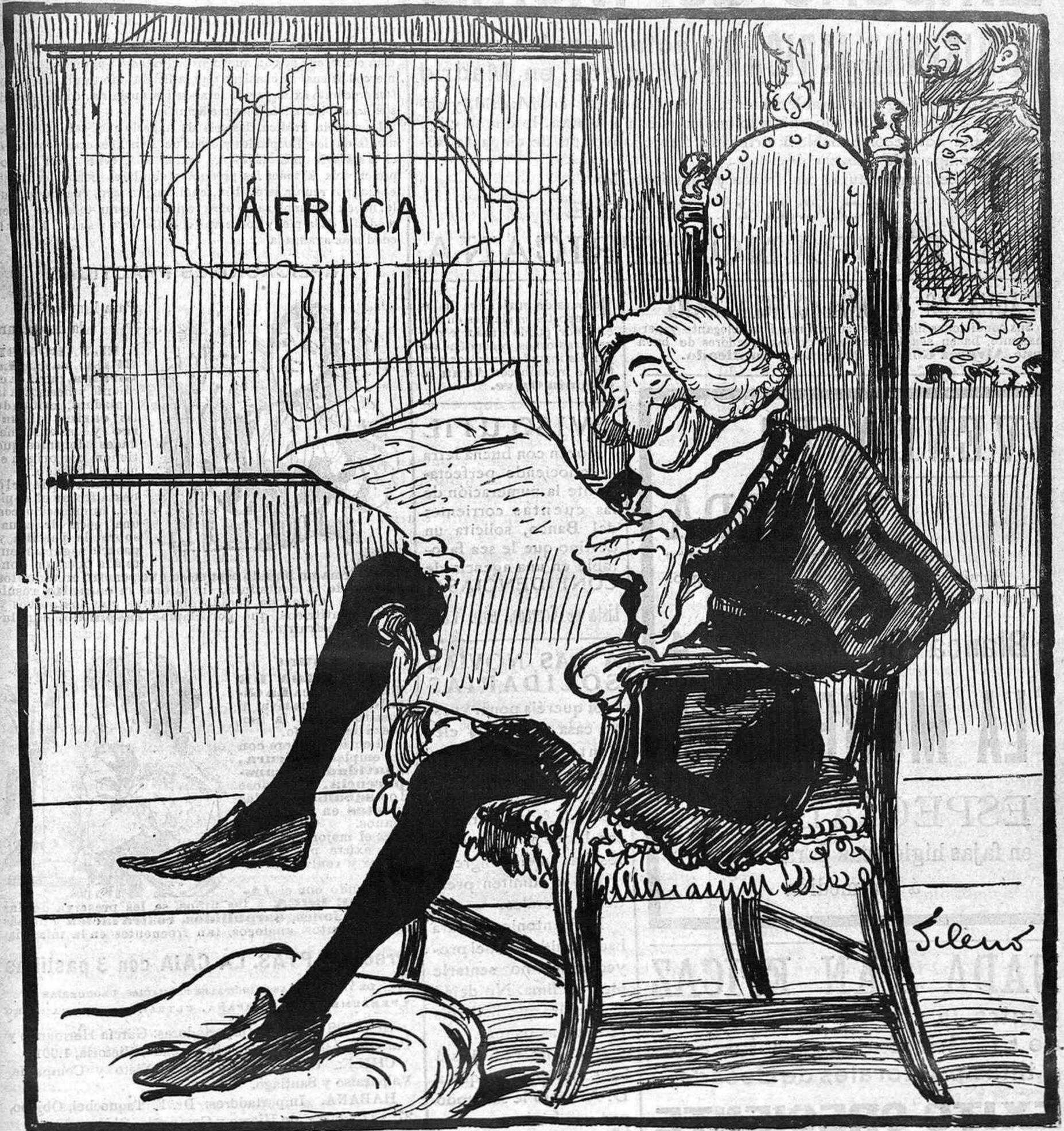
Extranjero: Año, 8 francos.—Dirección: LOPE DE VEGA, 39 y 41. Administración: SEVILLA, 12 y 14.

NÚMERO SUELTO, 10 céntimos

AÑO XII

MADRID. 10 DE NOVIEMBRE DE 1907

NÚM. 624



LA FRASE DE HAMLET

—¡HAY ALGO EN DINAMARCA QUE GÜELL-E A PODRIDO!



PEDIR
 EN TODO EL
 MUNDO

CARABANA

CONSUMO
 UNIVERSAL

Emporio del Momio

LA HISPANO-AFRICANA actualmente la casa de moda en Madrid

En este privilegiado establecimiento, bien conocido en Madrid, y sobre todo en Barcelona, sólo existe lo que conviene á Maura, lo que se elige y se acepta por recomendable á virtud de 500.000 pesetas de elegante, sólida é incomparable subvención.

Agradable temperatura, casi fresco y abundante luz.

NO OLVIDARSE

LA HISPANO-AFRICANA

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. **Alvarez Gómez, Peligros, 1 duplicado.**

VENDAJES DE SEDA

Remite catálogo ilustrado con discursos enviando SELLO de Montero.

Blanca de Navarra, 4

LA MORETISTA

ESPECIALIDAD

en fajas higiénicas para arbitrajes á la medida

NADA TAN EFICAZ

contra la tos de la Compañía de Electricidad como las pastillas pectorales de Besada

EXITO CRECIENTE

Se remite un contador gratis y en seguida desaparece la tos.

Después de cualquiera de los deportes modernos en que el sudor puede producir graves trastornos, recomiéndase por distinguidos médicos una fuerte fricción con Agua de Colonia Orive.

AVISO UTIL

Joven con buena letra y conociendo perfectamente la numeración de las cuentas corrientes del Banco, solicita un destino que le sea favorable en una agencia de CONFIDENCIAS.

Lista de Correos, núm. 1.342

A LAS NOVIAS SOLIDARIAS

Si queréis poner vuestra casa catalanista elegante y económica, visitad con Cambó la gran almoneda del proyecto de Administración local, que se hace todos los días en el Congreso.

No se admiten prenderos liberales.

D. Antonio Maura hace liquidación del proyecto por no sentarle bien el clima. No dejad de acudir, que hallaréis verdaderas gangas.

Pequeñas rebajas á los solidarios, porque á D. Antonio le sale todo por una friolera.

Ha llegado ya el día en que el Licor del Polo es artículo de primera necesidad.

JABON MEDICINAL DE BREA

Marca LA GIRALDA

EL JABON DE BREA, marca LA GIRALDA, está elaborado por un nuevo procedimiento químico-mecánico, merced al cual se consigue que la BREA, tan usada hoy y con tan creciente éxito por la terapéutica moderna, conserve todos sus principios balsámicos medicinales.

La ciencia médica, después de haberlo ensayado detenidamente en los Hospitales y casas de Beneficencia, recomienda el JABON DE BREA, marca LA GIRALDA, con preferencia á todos los productos similares conocidos hasta el día, por reunir este jabón, cual ningún otro, cualidades que le hacen irremplazable para evitar y curar todas las enfermedades de la piel y conservar el cutis terso y suave hasta la edad más avanzada.

APLICACIONES PRÁCTICAS



Para limpiar la dentadura

EL JABÓN DE BREA, marca La Giralda, purifica el aliento y hermosea la dentadura, evitando las caries, el sarro y las enfermedades dentales que tienen por origen el uso del tabaco.

Para emplearlo basta frotar el cepillo, humedecido con una poca de agua, sobre la pastilla y pasarlo seguidamente á la boca, en donde se forma un líquido espumoso que penetra en todos los huecos de la dentadura, sin alterar su esmalte, resultado que nunca ha podido obtenerse con los polvos y pasta dentífricos, que por limpiar raspando, concluyen por destruirlo.

Para lavarse EL JABÓN DE BREA, marca La Giralda, no tiene rival ni sustituto para la limpieza del cuerpo.

El cutis adquiere con su empleo fresca, suavidad y transparencia, evitándose los sabañones y las grietas en la cara y manos.

Es el mejor producto que existe para conservar y realzar la belleza.

Lavando con el JABÓN DE BREA á los niños, se los preserva de las escoriaciones, sarpullidos, costra láctea y demás padecimientos análogos, tan frecuentes en la infancia.



Precio: 3 PTAS. LA CAJA con 3 pastillas

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS, DROGUERIAS Y PERFUMERIAS DE ESPAÑA, ULTRAMAR Y EXTRANJERO

BUENOS AIRES. Importadores: García Hermanos y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001.

CHILE. Unicos importadores: Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago.

HABANA. Importadores: Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; «El Fénix», de Hierro y Compañía, Obispo, 68

MEXICO. Agentes generales: Casal y Charles. Apartado 2.530, México.

SANTIAGO DE CUBA. Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S. en C.), Sagarra Baja, núm. 9.

DOMINGOS DE GEDIÓN



—¿Quién fuese estafador, amigo míol

—¡Cómo! ¿qué dices, Calínez?

—Sí, Gedeón, para un sentimental como yo, no hay en Madrid oficio más propio. Ojalá me hubiese dedicado desde chico á las deliciosas artes de la estafa.

—¿Pero tú estás loco, ó vas á fundar una Sociedad para empresas colonizadoras?

—Ni lo uno ni lo otro, mi querido maestro. Es que envidia á todos los profesionales del sutil delito por los abundantes triunfos de su corazón.

—¡Caramba, explícate!

—Nada más sencillo. En cuanto se descubre una estafa en Madrid, se averigua también que su protagonista ó principal agente tiene las amantes por docenas. No te quepa duda; en los registros domiciliarios que efectúa la policía, ésta invierte casi todo el tiempo en leer epístolas inflamables recibidas por el dueño del cuarto. Y tú desengañate, no hay nada más hermoso que ser delincuente y amado.

—Tal vez tengas razón.

—Sin dudarle un instante. Ya ves Villarias, siete.

—Y el que le ha abierto al Banco, que no es menudo.

—¿Qué iba á hacer un hombre con siete amantes sino falsificar talones? ¡Que levanten el dedo los que puedan entretejer todo ese surtido con los suyos!

—Es verdad. Villarias merece ciertas disculpas.

—Figúrate los apuros de un hombre que no está ya en la flor de la juventud, que lee con fruición poesías encantadoras, que dirige *La Confidencia*, y que tiene siete bocas de grana distribuidas por Madrid pidiéndole al mismo tiempo pruebas de afecto y billetes del Banco; ¿cómo no iba á jugarle á éste alguna linda treta? Si hubiera sido consejero del mismo, claro está que no necesitaba apelar á una cuenta corriente ajena para ser siete veces amado con locura.

—Cierto también; á un consejero del Banco le aman las mujeres por su propia cuenta.

—Pero como no lo era, apeló á la de otro. ¿Y quién más digno de pagar los amores de Villarias que el Sr. Ansaldo, el cual, según ha tenido la bondad de referirnos, reza el rosario todas las noches

antes de acostarse? ¿Para qué necesita sus talones un hombre que se mete en la cama con la letanía en la boca?

—Nada, Calínez, que me va convenciendo tu lógica aplastante, y casi estoy por gritar contigo: ¡Quién fuese estafador!

—Y luego, querido Gedeón, que en eso de las estafas todos tenemos nuestro tanto de culpa. A Maura le creímos un hombre enérgico, de una voluntad indomable, y ¡quia!, nos ha estafado. De ahí para abajo échate á recorrer los campos de la política, de la literatura, del arte, de la crítica, del comercio, de la moral y las sanas costumbres y verás qué serie interminable de estafas.

—¡Hombre, hombre!

—Lo que te digo; ¿el propio debate del Congreso qué es sino una manifiesta trampa? Nadie dice lo que piensa ni lo que siente; todos andan con ambigüedades, distingos y medias palabras. ¡Como que el público de buena fe se considera ya estafado y oye á unos y á otros con el mismo interés que si oyera las coplas de Caláinos!

—En eso sí que estoy conforme contigo, Calínez; no he presenciado en mi vida discusión menos sincera y más llena de tapujos. Los solidarios de la derecha, los de la izquierda, los republicanos sueltos, el Gobierno, los jefes de los partidos monárquicos de oposición, nadie dice francamente su pensamiento. Una atmósfera de cobardía flota sobre el hemiciclo, y la única cosa descaradamente verdadera que se ve allí es la calva de Dato. ¿Y para qué tanta tisana y tanto paño caliente si ya estamos todos en el secreto?

—Es que asusta la palabra.

—Pero eso de asustarse de las palabras es como temblar al trueno y no temer al rayo, ó como echar á correr al oír el estruendo del cañonazo sin preocuparse de la dirección de la bala. Digan ó no se atrevan á decir los solidarios de la derecha y de la izquierda esa terrible palabra, y escúchenla ó tápanse asustados las orejas para no oírla los demás diputados, todos los españoles sabemos ya que tiene 10 letras y acaba en on. Nuestro criterio en este punto está completamente formado, y lo podemos expresar así: palabras, no; hechos. Yo prefiero que me roben á que me estafen.

—Yo también.

—Pues, ea, basta de oír la amenaza flauta de Puig y Cadafalch; á jugar limpio y á llamar las cosas por su nombre. Se acabó el concierto flautis.

—Sí, sí; nada de tapar agujeritos con los dedos soplando para dentro pingües subvenciones. Los españoles podemos ir honradísimos hasta donde iba el espíritu claro y noble de Pi y Margall; pero á mí que no me lleven á las atarjeas de Barcelona ni me pongan entre comillas. Odio lo sucio y lo beato; eso á las ratas.

—Digo lo mismo que tú.

—Y ese debate mentiroso va durando ya demasiado. Tenemos que pensar en otras cosas. Estafa por estafa, me divierte más la de Villarias. Estafar al Banco es como emitir billetes: una operación que con privilegio es legal, y sin él, delito. Esto tiene cierto encanto, cierta poesía; pero andar con amenazas encubiertas y con frases de doble sentido para deducir provechos colectivos ó personales, ¡puah! parece cosa de chulos temerones.

—De acuerdo.

—Por consiguiente, Calínez, no me vuelvas á hablar de los solidarios hasta que puedas decirme: Gedeón, quieren esto. Pero esto sin reservas mentales ni diferencia de tiempos, esto para siempre, no esto para hoy y esto para mañana y esto otro para pasado, como acostumbran á decir ellos mareándonos con ese programa chico y ese programa grande que parece invención del bombero de *La canción de la Lola* (¡cuatro con la grande, con la chica tres!) ó una partida de *mus* con envidia á la chica y reenviado á la mayor, sino órdago á todo. Y cuando nos echen franca y resueltamente ese órdago, querremos ó no querremos mirando nuestras cartas y nuestros aranceles. Mientras tanto, mutis de catalanismo, porque ya estoy de Cambó y de Junoy hasta el mismo Canigó

—Exactamente igual nos sucede á todos

—Y el mejor día revienta como el proyecto de Administración local ó Gabrielito Maura, que es lo más hinchado y más hueco que tenemos en nuestro país.

—Te has olvidado de La Cierva.

—No, no me he olvidado; jamás me olvidó de él, pero no me vino esta vez su fama á la boca. Y vámonos, hoy que es domingo, á visitar al ministro de Hacienda.

—Vámonos, pero no veo por qué hemos de visitar á nuestro amigo D. Guillermo precisamente en domingo.

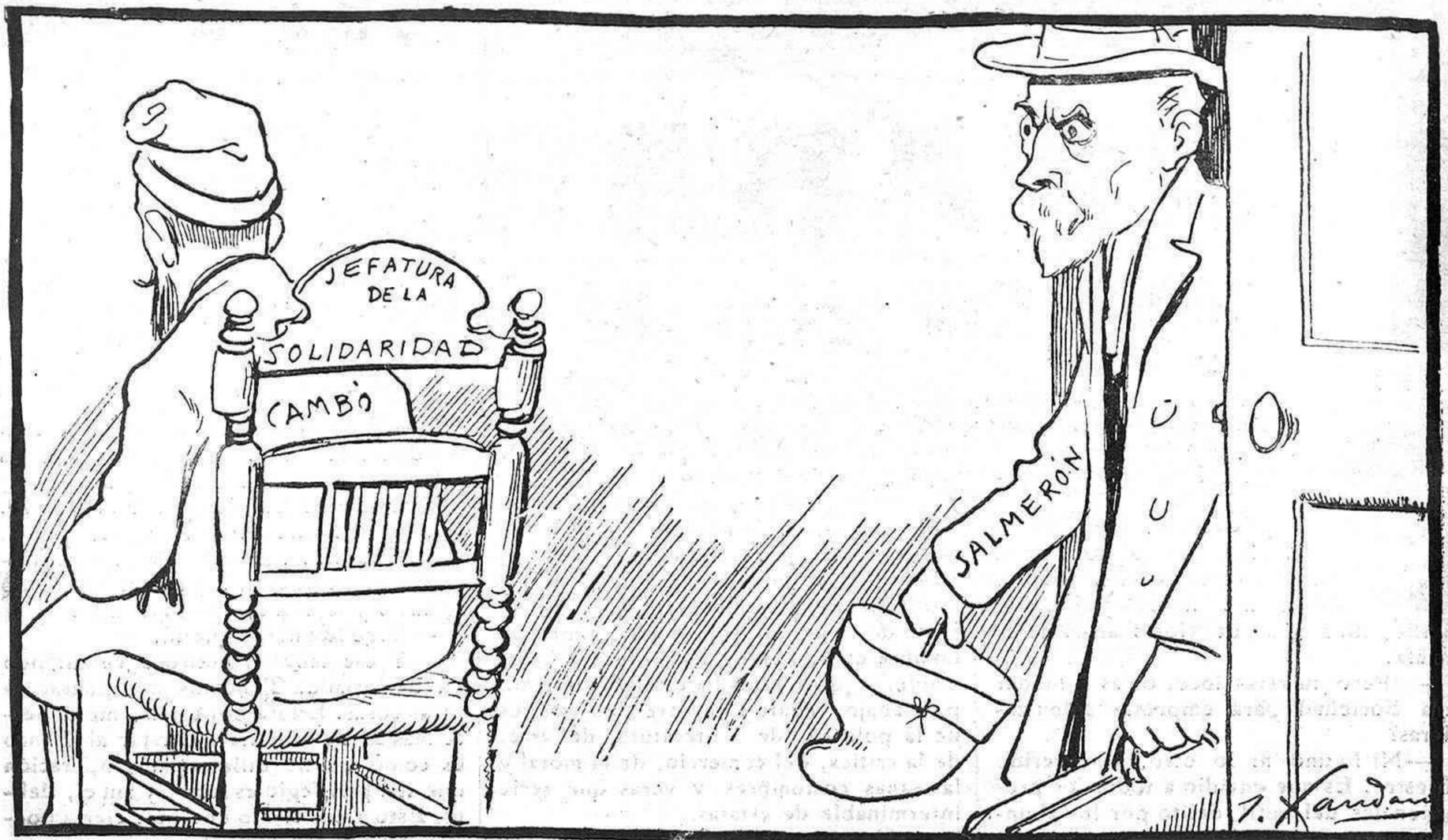
—Porque cierran las tabernas.

—¡Ah, ya! ¿Y él abre?

—Naturalmente: todos sus amigos se



REFRAN EN ACCION



QUIEN FUE A SEVILLA, PERDIO SU SILLA

aprovechan del descanso dominical para admirarle los azulejos del mostrador.

—¡Pero si esas son malicias infundadas! A mí me ha asegurado repetidas veces su secretario particular y excelente amigo nuestro, D. Javier Leaniz, que el Sr. Osma ignora á qué sabe el alcohol.

—Toma, es que para eso le trajo diputado por Chantada, para que se achantase. Pero en fin, beba ó no beba, yo tengo que preguntarle cómo anda eso del déficit. Están ya los presupuestos encima y hay que enterarse.

—¿Y te vas á enterar por lo que te diga Osma? ¡Estás aviado!

—Déjate de suposiciones y vámonos. ¿Existirá ó no existirá el déficit?

—¿Qué importa?

—Muchísimo.

—Tratándose de cualquier otro ministro de Hacienda, no diría que no; pero con éste... ¡Lo enjuga en un santiamén!

—Tienes razón. Dios quiera que se equivoque Leaniz. Vámonos á ver á Garibaldi



Cancionero gedeónico

Viendo la Hispano-Africana, pensó la gente curiosa:

«¡Qué Sociedad tan barbiana, an nutritiva y jugosa!»

Y el Gobierno, por lucirse, juzgándola con encomio, quiso que al constituirse contara ya con un momio...

Con tan suculenta ayuda.

los socios colonizantes nos demostraron, sin duda, sus propósitos flamantes;

bien que algunos mal pensados, abrigando sus temores, creyeran colonizados á los colonizadores...

¡Yo, como ellos, me confundo con la causa y el efecto; que el colon en este mundo, vive vecino del recto!

Maura, llegada la hora de contestar á un reparo, nos dijo con voz sonora varias veces: «¿está claro?»

¡Sin ver que hay genialidades que el buen sentido adormecen y bastantes claridades que, vamos... no lo parecen!

No, Maura; te lo aseguro.

¡Todo es claro, menos... eso!

Por el contrario, está obscuro.

¡Está obscuro y huele á queso!



Con la estafa y sus lances episódicos se nutren estos días los periódicos, estirando el asunto lo bastante para que así resulte interesante.

¡Vaya si es cosa rica, pues, por lo visto, al cabo se complica! Ya el Banco nos demuestra que no es manco persiguiendo una pista... ¡Vaya un Banco!

¡Le meten una astilla en una uña y no quiere vivir con esa cuña!

Pero va resultando del proceso que hay colaboraciones ¡hasta en eso!

lo cual no es tolerable ni oportuno.

¡Tantos á repartir! ¡Basta con uno!

Cuando el público llame á los autores ¿saldrán ó no saldrán esos señores...?

Hoy hay ciertas obritas de teatro

que uno las firma y que las cobran cuatro...



Flojillo ha sido el discurso que ha pronunciado Moret sobre el famoso problema que tanto nos da que hacer...

Flojillo por la palabra,

por el concepto también...

¡yo al verle así, tan flojillo,

cosa justa, me aflojé!

Con ansia esperaban muchos que interviniera, por ver

si iba á declararse amigo

del catalán *enragé*,

si iba, al contrario, á negarle,

como nos dijo hace un mes,

las peticiones extrañas

que aquí no suenan muy bien...

Mas yo declaro, *urbi et orbi*,

que sin prisas la esperé,

porque convencido estaba

de su eterna timidez;

y de algo más... ¡Que don Segis,

aunque es mucho su saber,

suele hablar sin decir nada,

porque no sabe de qué...!

Tal fué el discurso famoso

que nos soltó antes de ayer,

cuando todos esperaban

un artículo de fe;

temblando por si algún día

vuelve á ocupar el Poder,

completamente en ayunas

cuando le llegó la vez,

no dijo nada en concreto,

ni sí, ni no, «¡ya verá!»...

¡Y así, un jefe de partido,

no nos puede convencer!

Con bastante pesadumbre

sus palabras escuché,

viendo que ellas ni siquiera

conmovían á un ujier...

Cambó le largó «lo suyo»,

Maura le quitó el sostén...

¡y los pobres liberales

quedaron mustios, fanés...!

EL IMITADOR

No podemos abstraernos a la influencia que sobre nosotros ejerce la personalidad política del Sr. La Cierva. Su temperamento gedeónico, su prestancia *acalinada* nos seducen, y muchas veces repetimos en el consabido seno de la intimidad: «¡He ahí nuestro hombre!»

Sí; La Cierva ha nacido para nosotros, estudió en Bolonia para nosotros, vino de donde saben nuestros lectores con el acta híbrida para nosotros, gobierna a lo sereno para nosotros; jamás pudimos imaginarnos que habíamos de dar con un hombre que de tal modo respondiera a los también consabidos anhelos de nuestra alma, y el pérfido, lejos de correspondernos, de sentir la reciprocidad en la vivísima simpatía que nos inspira, no piensa ni se preocupa ni vive sino para Maura.

¡Oh, felicísimo Antonio, que alcanza la dicha suprema de haber engendrado un prodigio como el chico de la Mortera, y de tener por admirador, por devoto de *cuore* a un tan grande hombre como La Cierva! Comprendemos su desprecio por la opinión, por la Prensa y por los diputados de enfrente. ¿Qué va a satisfacerle después de logrado eso, y cómo no se ha de juzgar superior a todo lo creado, incluso el *cine*?

¡La adoración de La Cierva! ¡Quién lograrse tan inmenso bien! Y La Cierva no se contenta con adorarle, anhela penetrarse, confundirse de tal modo con el objeto de su adoración, que, nueva Teresa de Jesús, padece éxtasis y vapores del amado. Su más vivo fervor consiste en que le tomen alguna vez por él, ¡siquiera cuando firma una minuta!

Todos los padres y todos los abuelos

de la patria han netado ya el chistosísimo empeño con que el representante de Mula imita los gestos, las actitudes, los desplantes y hasta los descarríos de voz del Sr. Maura. Cuando habla el ministro de la Gobernación, a no fijarse en la caída de los pantalones, cualquiera creería que estaba hablando el propio presidente del Consejo. Todo, hasta la mentalidad les confunde y apareja; son dos, con perdón de Allende, asientos de vaso de la misma cristalería.

Y que no se nos venga ahora la anti-güedad con los también consabidos Cástor y Pólux. ¡Qué más Cástor que Maura y más Pólux que La Cierva! Estos Dioscuros del embrollo conservador vencen y apabullan a los del tiempo clásico, porque además de regalarse mutuamente los oídos con amistosas alabanzas, disponen del telégrafo para narrar el triunfo de sus gemelas oratorias a toda la península é islas adyacentes.

¡Qué caray!; dijo perfectamente aquel refrán que dice: «Bien vengas mal, si vienes solo», porque nosotros no creíamos que existiese nada más dañino que la elocuencia de Maura, y ahora nos encontramos con que aún causa más destrozos la de su servil imitador. Desdichado país en el cual le salen imitadores al mismo Maura. Ahora nos explicamos que las inundaciones que devastan una región se repitan inmediatamente en otra ó en otras. ¡Aquí se imitan hasta las catástrofes!



Cocina económica original

Aunque Gedeón no acostumbra a publicar reclamos, sin embargo, por una sola vez, como dicen los puntos en

las timbas cuando quieren colocar una modesta posturita, vamos a darle aire a la siguiente noticia que hemos leído en un popular diario de la mañana.

No se dirá que nosotros no contribuimos, y desinteresadamente, dentro de nuestra pequeña circulación, a su conocimiento.

¡Voilà!

«La mejor limosna que se puede dar a un pobre es la de comida condimentada, y deseando el Centro de Defensa social (¿quién atacará a este centro... de mesa?) extender esta hermosa obra de caridad en forma que la limosna sea provechosa para el cuerpo y para el alma (¡hum...! ¡qué tufillo nos viene tan sospechoso!) ha puesto a la venta unos *Bonos de cocina económica*, que servirán para dar una comida diaria durante una semana por el corto precio de *una peseta cuarenta céntimos*, y en cuyo dorso llevan impresos (¿los *menús*?) consejos, consideraciones y máximas cristianas (¡Ah! ¡Ya nos explicamos el olor que despide esta cocinilla económica!), con objeto de llevar resignación y esperanza al afligido espíritu del necesitado, enseñarle el bien y hacerle aborrecer el pecado.»

A nosotros se nos ocurre, al leer la anterior noticia, una sencilla reflexión, y es que más vale para el pobre un cocido a tiempo, ó un guisadito oportuno, que no la lectura de unas máximas que por mucha substancia que tengan no llegará nunca a la del puchero.

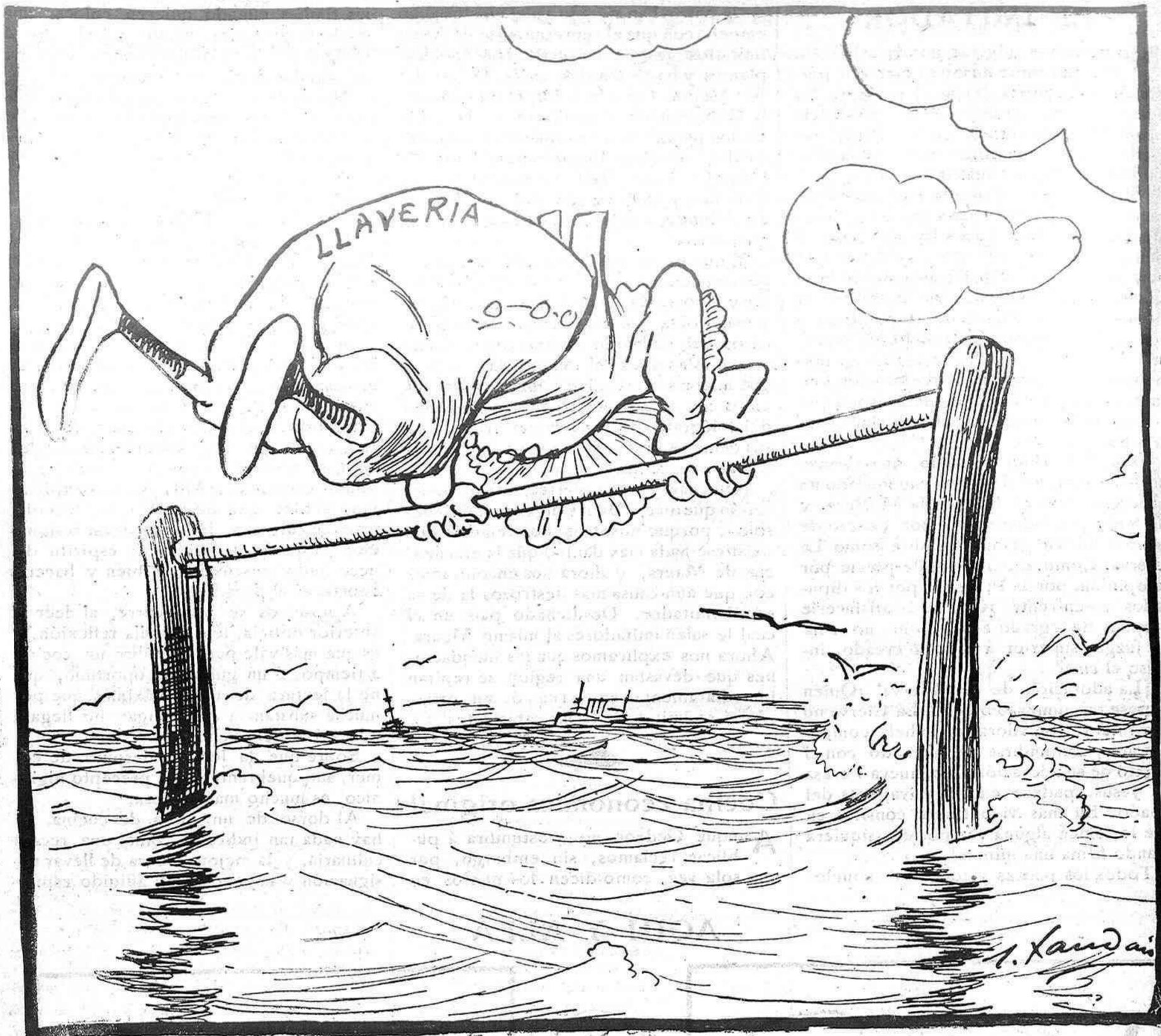
Sobre que la lectura después de comer, aun quebrantando el precepto higiénico, es mucho más sabrosa.

Al dorso de un bono de cocina, no hay nada tan indicado como una receta culinaria, y la mejor manera de llevar resignación y esperanza al afligido espíri-

AQUI Y ALLÁ



EL CONEJO ALEGRE Y EL CONEJO TRISTE



NUESTRO NÚMERO EN MARRUECOS

EL SR. LLAYERIA EN LA BARRA FIJA... DE RASCAT

tu, es la de que esté la comida en su punto y bien sazonada, que lo de aprender el bien y aborrecer el pecado no es asunto de sobremesa.

Aunque se nos ocurre que quizá esas máximas redentoras sean para justificar lo insignificante de la ración ó lo insistente del alimento, y quizá á eso se refiere lo de la resignación y lo de la esperanza.

Nosotros proponemos como los más eficaces para el asunto, los siguientes preceptos de nuestra cocina espiritual económica:

«Hermano, no te detengas á contar los garbanzos de tu olla, porque más numerosos son tus pecados.»

«Disculpa si la comida la hallas sosa, en gracia á la sal del bautismo.»

«Más vale una lenteja en tu plato, que la tentación de la carne. Huye de ella y conforta tu espíritu con el aderezo de tus virtudes.»

«Come poco, que más vale una con-

ciencia tranquila que un estómago vacío.»

«Si encuentras los garbanzos algo duros, piensa en tus hermanos que tienen el corazón de piedra.»

«Nunca llenes tu plato sin haber antes hecho examen de conciencia.»

«Sufré resignadamente las flaquezas de la carne, que por una cuarenta no se puede pedir mucho.»

«A falta de pan, toma el pan nuestro de cada día.»

Y así por el estilo.

Con estas prudentes máximas, la eficacia de los bonos es indiscutible.

Los autores de la espiritual emisión, añaden, por su cuenta, la siguiente confortable advertencia:

«Una limosna reúne, por tanto, tres obras de Misericordia: dar de comer al hambriento, enseñar al que no sabe y dar un buen consejo al que lo ha de menester.»

Lo que dirán muchos de los portadores

de bonos, parodiando la famosa ocurrencia de Laforga:

«Bueno, bueno; al cocido, que es á lo que estamos.»

Los «Bonos de caridad», se venden en talonarios, condición que nos alarma, pues hay viles falsificadores para todo, como se acaba de ver en un suceso muy reciente.

Y puede darse el caso de que aunque no sea más que por afición, por ejercitarse, surja algún socio que venga á corromper los bonos, falsificando una obra de caridad.

Ya por este camino no nos extrañará que muy pronto se apliquen estos vales alimenticios á la intención piadosa de un recordatorio, y que al dorso de un ¡Rogad por él! ó ¡Tu esposa no te olvida!, se lea: Vale por un chocolate con bollo.

¡Qué de admirables combinaciones pueden hacerse, y de juegos malabares con una y otra cosa!

Esta indirecta propaganda pantojista acabará por meter sus narices con diversos pretextos en todos nuestros actos.

Por lo pronto, ya las ha metido en la cocina... económica.



...y armas al hombro

Se ha terminado el famoso debate sobre el proyecto de Administración local...!

¡Ya era hora...! La dichosa discusión olía á puchero de enfermo...

Y eso es lo que hay en el fondo del asunto.

Un enfermo.

Y un puchero para el enfermo...

En lo que no están conformes todos los pinches de la cocina nacional es en el caldo que conviene á ese puchero.



Resumen del debate...? ¡Cualquiera puede hacerlo con exactitud!

Sólo podemos decir una cosa, fiados, como es natural, en el juicio de la Prensa: el debate fué elocuente.

Esto se desprende de la totalidad de los adjetivos...

El Sr. Azcárate estuvo elocuente.

El Sr. Canalejas estuvo elocuente.

El Sr. Moret estuvo elocuente.

El Sr. Maura estuvo elocuente.

El Sr. Cambó estuvo elocuente...

A pesar de tal derroche de elocuencia, parece ser que el problema—según los que presumen de conocerlo—no ha podido sentarse todavía.

Es decir, que sigue en pie...

¡Y esto sí que es lo más elocuente!



No nos asustemos, sin embargo.

El jefe del Gobierno, más sagaz que su subordinado Ugarte, va á hacer ciertas concesiones que satisfarán un poco á los unos y á los otros.

Estas concesiones estarán en cierto modo de acuerdo con lo que demandaba Cambó...

Cambó es el representante genuino de la derecha solidaria...

¡Vaya con D. Antonio Maura! ¡Hace lo contrario de lo que nos manda!

En la calle ordena á todos «llevar la izquierda».

¡Y él se va, ó se deja llevar, por la derecha!



Y á que no saben ustedes cuál ha sido el mejor discurso de ese debate?

Pues... ¡el de D. Melquiades Alvarez!

¡Pero si el elocuente orador republicano no ha intervenido en la discusión—contestarán algunos inocentes.

¡Precisamente por eso, nobles amigos! Así lo dice con toda claridad un apreciable colega:

«El discurso mejor, el que merece nuestro más caluroso pláceme es el que no ha pronunciado D. Melquiades Alvarez...»

Estamos de acuerdo.

Y no por tratarse de D. Melquiades, á quien estimamos, sino porque esas palabras pueden hacerse extensivas á todos los políticos de la hora presente...

¿Quién duda que sus mejores discursos son los que no pronuncian?

Quiere decir que mejor harían callándose siempre.



Digámoslo con franqueza: la estafa al Banco, que no ha conmovido al respetable público, empieza á no interesarnos tampoco.

Ya veremos si se realizan las sorpresas que nos anuncian los *reporters*; pero si no se realizan, dentro de pocos días nadie se volverá á ocupar del asunto.

Hasta hoy, lo más gracioso es la busca, captura y prisión de un sujeto llamado el *Barberillo*, que se dedicaba á escribir dramas...

¡Un autor dramático comprometido en el ajo!

¡Y nosotros que creíamos que el ajo éste era cómico solamente!



También va perdiendo interés la cuestión de Marruecos...

Pero aquí sí que hemos tenido una sorpresa.

La substitución de mando en Casablanca.

¡Qué manera de «sustraernos» á la influencia francesa!

¡Teníamos poco con un capitán jefe y mandamos á un teniente coronel!



Y á propósito; dice un periódico:

«La Embajada española ha conseguido al fin desembarcar en Tánger, venciendo grandes dificultades y luchando con los elementos.»

Vamos, he ahí un triunfo que hemos obtenido y que nos indemnizará de nuestra larga y sufrida pasividad en Marruecos.

¡Hemos luchado con los elementos!

¡Hemos vencido grandes dificultades!

Pero demonio, me asalta una duda horrible.

¿Se opondrá también esta inocente victoria á los acuerdos de Algeciras?



El suceso más gracioso de toda la temporada es el casamiento por sorpresa del otro día.

Me figuro el lance divertidísimo de la parroquia de Santa Cruz: los novios agarraditos de la mano declarando que se quieren por esposos, el párroco diciendo que no ha oído nada y escapando á correr, los otros sacerdotes corriendo también delante de la pareja. ¡Qué teatrall!

Los novios fueron llevados al Juzgado, donde el señor juez los puso en libertad por no encontrar materia penable.

Con permiso del ilustrado funcionario, Gedeón cree que los atolondrados jóvenes acababan de cometer un delito: Tentativa de matrimonio.

Tentativa de matrimonio.



Parece mentira!

Parece mentira, pero no lo es.

Los periódicos madrileños han tenido que publicar ayer este suceso, que se re-

pite casi todas las semanas desde hace mil años, sobre poco más ó menos:

«El timo del portugués.»

¡Todavía quedan portugueses de esos y españoles de los otros!

Pero... ¿no podíamos cambiar el título del timo?

No sólo para no ofender á una nación simpática, sino también para que tuviera cierta novedad el engaño...

¡Nos favorece tan poco!



El Sr. Besada se ha metido por fin con las Compañías eléctricas que nos hacían pagar los contadores.

¡Bravo!

Pero ya una de ellas ha sido llevada al Juzgado, por querer cobrar el contador

¡Bravo también!

Lo malo es que esto se repetirá, pues dichas «entidades» están dispuestas á defenderse.

¡Y no vamos á ganar para contar el cuento de los contadores!



Con tantos asuntos como hemos tenido estos días sobre el tapete, no sabemos nada del nuevo alcalde de Madrid.

¿Qué hace el señor conde de Peñalver después de haber limitado la velocidad de los automóviles y acelerado la marcha de los transeúntes?

Nada que sepamos.

Únicamente almorzar con el ministro de Hacienda, según dijo el otro día á los periodistas.

Por cierto que el señor conde se sintió ingeniosillo.

«He almorzado con el Sr. Osma, y no se me ha subido el vino á la cabeza.»

Tales fueron sus palabras, publicadas luego en uno de nuestros colegas.

¿Quiso decir que está conforme con la desgravación?

¿Quiso dar á entender que si no, puede admitirla?

¿Quiso aludir á la ex costumbre de don ex Guillermo?

¡Problema es éste que bien merece otro bando de la Alcaldía!



Ha dejado la dirección de *El Mundo* D. Julio Burell.

¿A los siete días de publicarse el simpático diario de la noche?

¡Clarol!

Para que el recuerdo bíblico fuera exacto...

Como Jehová, Burell hizo *El Mundo* en seis días...

Y al séptimo descansó.



Con gran éxito ha estrenado Jacinto Benavente en la Princesa su drama *Los ojos de los muertos*.

La crítica ha señalado en la nueva obra diversas orientaciones; quién halla en ella tendencias ibsenianas, quién la ve eche-garayesca.

A nosotros nos parece que *Los ojos de los muertos* es un transparente simbolismo de los primates, ¡cada vez más primates!, de nuestros partidos «turnantes»...



LA MADRE Y EL NIÑO

LA MADRE.—¿QUE QUIERES, NIÑO, PAN O LECHE?

EL NIÑO.—SOPAS DE LECHE

Moyá